

En el mundo en el que hoy vivimos: globalizado, tecnificado, marcado por la permanencia del cambio y el carácter primordial del conocimiento, los jóvenes tienen grandes oportunidades para estudiar, trabajar y emigrar fuera de sus países de origen.

Los avances en la tecnología de la comunicación proporcionan a los usuarios una cantidad de información sin precedentes y permiten a los jóvenes el acceso a programas de educación vía online que son desarrollados en universidades y por profesores ubicados del otro lado del mundo, algo que en mis tiempos de estudiante hubiese parecido imposible.

Es tal vez como resultado de esta constante exposición a la información y al conocimiento que recientes estudios demuestran que, en los países menos desarrollados, la propensión de emigrar de la población se incrementa paulatinamente durante la adolescencia y alcanza su pico más alto inmediatamente después de los 20 años de edad.

La migración no es un fenómeno reciente; ha sido una constante en la historia de los pueblos. El flujo continuo de personas ha sido y es el factor determinante en el intercambio de ideas, tradiciones y costumbres, avances tecnológicos y expresiones artísticas. Sin embargo, el rasgo distintivo de la migración actual, además de la magnitud que ha alcanzado en términos absolutos, es también la diversidad de causas, sus múltiples efectos y la complejidad de las relaciones que se generan alrededor de la migración.

La Organización Internacional para las Migraciones estimó que en 2008 existían más de 200 millones de migrantes en el mundo, de los cuales 30 millones provenían de América Latina y el Caribe. La mayor parte de estos migrantes de la región son jóvenes.

La juventud tiene una mayor predisposición a migrar, lo que guarda directa relación con sus dificultades para encontrar empleo, ingresos adecuados, mejores perspectivas laborales y educativas en sus países de origen. Estados Unidos es el país que ejerce mayor atracción para la migración juvenil.

De acuerdo con estimaciones del Fondo Monetario Internacional, en algunos países del Caribe como Haití y Jamaica el 80% de su población con educación universitaria reside actualmente en los Estados Unidos.

Este fenómeno conocido como “fuga de cerebros” o “perdida de talentos” tiene importantes consecuencias para los países de origen como son el gasto en educación, la baja productividad, las pérdidas fiscales y el detrimento en la distribución equitativa del ingreso, sin mencionar el impacto en la estructura familiar y la estructura social de las comunidades.

Los jóvenes emigran por que esto representa nuevas oportunidades, nuevos retos, pero también nuevos riesgos. Su alta vulnerabilidad los convierte en victimas de tráfico, trata, adicciones, problemas de salud reproductiva y abusos de todo tipo. Las cifras de la Organización Internacional para las Migraciones indican que la mayoría de las victimas de tráfico humano son jóvenes, de los cuales 81% son mujeres y el 71% de estas se encuentran en edades de entre 14 y 25 años. La gran mayoría de ellas son reclutadas a través de anuncios en periódicos locales y sitios de Internet con falsas promesas de empleo.

La demanda de los jóvenes por emigrar sobrepasa la oferta de oportunidades para hacerlo de forma regular y documentada. Los trabajos más frecuentes para los jóvenes migrantes, especialmente aquellos pocos calificados o con estatus migratorios irregulares, son intensivos en fuerza física en áreas como la agricultura y la construcción para los hombres y el trabajo doméstico o los servicios para las mujeres. Muchos de los jóvenes migrantes que provienen de países de nuestra región se encuentran laborando en empleos para los cuales se encuentran sobrecalificados.

Es por eso que hoy mas que nunca destaca el esfuerzo que realiza el YTBA, en el marco del Programa de Migración y Desarrollo, para desarrollar e impulsar la capacidad emprendedora en los jóvenes de áreas rurales y de bajos recursos para que puedan generar sus propias empresas utilizando de manera eficiente los recursos disponibles en su comunidad.

Los jóvenes por su calificación, su espontánea flexibilidad en el manejo de las nuevas tecnologías y su natural disposición a encarar nuevos y complejos retos, constituyen un factor clave en el desarrollo de sus sociedades.

Es por eso que hoy mas que nunca destaca el esfuerzo que realiza el YTBA, en el marco del Programa de Migración y Desarrollo, para desarrollar e impulsar la capacidad emprendedora en los jóvenes de áreas rurales y de bajos recursos para que puedan generar sus propias empresas utilizando de manera eficiente los recursos disponibles en su comunidad, así como todas las iniciativas que desarrolla a través de distintos programas para estimular el desarrollo local y facilitar el acceso a los mercados locales de los jóvenes en riesgo de emigrar.

Muchas gracias.